

La mujer *en el 2000 y después*



PUBLICACIÓN ENCAMINADA A FOMENTAR LA APLICACIÓN DE LA DECLARACIÓN DE BEIJING Y LA PLATAFORMA DE ACCIÓN

Abril 2004



Edwina Sandys

NACIONES UNIDAS
División para el Adelanto de la Mujer
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

ocasionan gran número de víctimas y graves daños a largo plazo. Esos desastres "en pequeña escala" entrañan costos sociales tan elevados como los sucesos de dimensiones catastróficas que difunden los medios de comunicación, o incluso mayores.

Incremento del riesgo y aumento del número de víctimas y de los daños que ocasionan los desastres

Pese al desarrollo de nuevos sistemas de información y comunicaciones, a los adelantos tecnológicos, al incremento de los conocimientos técnicos y a los complejos sistemas de socorro de emergencia, la mayor parte de la población mundial sigue estando totalmente expuesta a los daños que ocasionan los desastres naturales. Sin embargo, el riesgo de desastres naturales como la pobreza, la contaminación y las epidemias no se distribuye uniformemente entre todos los grupos de población y todas las regiones.⁴ Por ejemplo, cabe señalar que:

- En el decenio de 1990 unos 211 millones de personas se vieron afectadas o perdieron la vida como consecuencia de desastres naturales, es decir, siete veces más que el número de personas que resultaron muertas o heridas como consecuencia de conflictos armados;
- Cada año mueren hasta 100.000 personas a causa de los desastres naturales;
- Aunque se han registrado algunos progresos en la reducción del número de víctimas de las principales catástrofes medioambientales, los desastres naturales matan en promedio a 1.300 personas a la semana;
- La gran mayoría de las muertes debidas a los desastres tienen lugar en países en desarrollo;
- En la mayoría de los desastres sobre los que se dispone de datos desglosados por sexos se cuentan más víctimas entre las mujeres que entre los hombres;
- Para 2050 los costos económicos cuantificables podrán superar los 300.000 millones de dólares de los EE.UU. al año; y
- Las graves pérdidas económicas que sufrieron los países en desarrollo entre 1985 y 1999 ascendieron al 2,5% de su PNB, y los países más pobres del mundo perdieron colectivamente el 13,4% de su PNB.

Tanto si son de carácter pertinaz como repentino (como la sequía frente a los ciclones), a pequeña escala o de dimensiones catastróficas (los pequeños corrimientos de tierras frente a los terremotos de gran intensidad), los desastres se cobran gran número de víctimas y ocasionan gravísimos daños. Los desastres naturales pueden crear nuevas oportunidades y permitir prosperar económicamente a algunos grupos, pero, fundamentalmente, lo que hacen es cobrarse vidas y destruir los medios de subsistencia, las infraestructuras y el medio ambiente. Muchos

supervivientes están acostumbrados a afrontar los desastres como hacen con la pobreza o con la viudedad, pero también pueden sufrir efectos duraderos en su salud, seguridad, bienestar psicológico, sentido de pertenencia e identidad cultural.

El vocabulario del riesgo y la vulnerabilidad

En ocasiones, los ecosistemas que conocemos se han desarrollado como resultado de la exposición repetida a los mismos incendios forestales o inundaciones que para la gente constituyen

respletTJT*0

tre las consecuencias de los desastres para las niñas y las mujeres y para los niños y los hombres, y aprovechar plenamente la capacidad, los conocimientos y el compromiso de hombres y mujeres con miras a crear sociedades que puedan resistir a los desastres.

Las niñas y las mujeres se ven afectadas directa e indirectamente por las tendencias y pautas que ocasionan desastres de formas que pueden ser similares a las que afectan a los hombres y los niños, pero también de formas muy diferentes. Con frecuencia se considera que la vulnerabilidad de las niñas y las mujeres se deriva de su situación social (por ejemplo, entre las mujeres es desproporcionadamente alta la incidencia de la pobreza, por lo que también lo es la vulnerabilidad a los desastres) o es consecuencia de otras circunstancias (por ejemplo, el analfabetismo incrementa la vulnerabilidad, y la tasa de analfabetismo es mucho más elevada entre las mujeres). En esos casos, siguen sin examinarse los aspectos críticos de las relaciones de género y la persistente subordinación de la mujer y la discriminación de que es objeto, y la repercusión de esas desigualdades en la prevención de los desastres y la mitigación de sus efectos.

El desarrollo de la capacidad y los recursos—conocimientos especializados y aptitudes, incluidas prácticas medioambientales sostenibles, lazos fuertes dentro de la comunidad y organizaciones comunitarias dinámicas— que se requieren para afrontar los peligros y los desastres precisa de la aplicación de un enfoque de género en el que se aborden explícitamente las necesidades, prioridades y limitaciones de las mujeres, al igual que las de los hombres, para alcanzar unos resultados óptimos. Los grupos y las redes de mujeres suelen desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de esa capacidad.

Los desastres naturales y sus consecuencias para la mujer

Cuando las mujeres y los hombres afrontan desastres recurrentes o catastróficos, sus respuestas suelen reflejar su situación, su función y su posición en la sociedad. Los informes sobre los casos de desastre en el mundo ponen de manifiesto que el reparto de responsabilidades se rige por las funciones tradicionales de los sexos, y que las mujeres se ocupan de las tareas tradicionales en el ámbito del hogar y la familia, mientras que los hombres desarrollan funciones directivas.

Las desigualdades por motivos de sexo pueden poner a las mujeres y las niñas en situaciones de grave riesgo y

408744.25Qs 963dd1.263sj4fuació1114sos6 711 I

lo que podría reducir la erosión y los corrimientos de tierras. Las mujeres, relegadas a campamentos de refugiados por los desastres o los conflictos armados, o forzadas por la miseria a trabajar tierras poco aptas para el cultivo, también pueden empeorar las cosas al tener que recurrir a la explotación excesiva de los recursos locales para subsistir.

La degradación de los bosques, la contaminación de las aguas, la erosión de los suelos y otros síntomas de problemas ecológicos repercuten en el tiempo, las oportunidades de educación, la situación económica, la salud y los derechos humanos de las niñas y las mujeres de una forma que, con frecuencia, les es particular y se deriva de las expectativas sociales con respecto a las funciones de hombres y mujeres. Por ejemplo, la deforestación obliga a las mujeres y las niñas a caminar largas distancias a fin de recoger leña suficiente para preparar una comida al día, lo que les impide desarrollar actividades que generen ingresos o participar en actividades educativas. Las niñas y las mujeres que tienen que arrostrar una carga de trabajo excesiva y están

malnutridas son menos resistentes al hambre, la enfermedad y la desesperación que provocaría una inundación catastrófica.

Las consecuencias que se derivan para el medio ambiente del trabajo de las mujeres, de su función como educadoras de la familia y de sus decisiones como consumidoras han hecho de la sostenibilidad una de las cuestiones clave para las mujeres y los movimientos de mujeres de todo el mundo. Por lo que respecta al empleo dependiente de los recursos, las mujeres están a la vanguardia de las actividades de conservación y ordenamiento del medio ambiente dado que de él dependen su subsistencia y la salud y bienestar de su familia y su comunidad.

En su calidad de agentes medioambientales clave, las prioridades, los valores, la capacidad y las actividades de las mujeres tienen cada vez más influencia en el movimiento encaminado a prevenir los desastres ecológicos y a lograr la sostenibilidad del medio ambiente.

des y los estereotipos basados en el sexo pueden complicar y prolongar la recuperación de las mujeres, por ejemplo, si las mujeres no solicitan ni reciben atención oportuna para superar los traumas físicos y mentales sufridos durante los desastres. El trabajo doméstico se incrementa enormemente cuando los sistemas de apoyo, como las guarderías, las escuelas, las clínicas, el transporte público y las redes familiares, quedan interrumpidos o destruidos. Los daños que sufren las viviendas equivalen a daños en el lugar de trabajo de todas las mujeres. Para aquellos cuyos in-

gresos dependen del hogar, la pérdida de la vivienda suele significar la pérdida de su lugar de trabajo, de herramientas, de equipo, de existencias, de suministros y de mercados. Además de los agricultores, cuyas pequeñas parcelas, ganado, herramientas, semillas y suministros pueden resultar destruidos, los trabajadores agrícolas asalariados, los

que propicie el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los desastres naturales. Los casos estudiados abarcan ejemplos de situaciones en las que las mujeres están mitigando los riesgos de desastre ecológico; tomando medidas a nivel local para evaluar la vulnerabilidad en casos de desastre y la capacidad para hacerles frente; sensibilizando a la población acerca de los desastres y preparándose para el caso de que ocurran; y respondiendo a necesidades urgentes. También ilustran diversos tipos de situaciones, limitaciones y oportunidades relacionadas específicamente con las funciones y las responsabilidades sociales, económicas

Las mujeres pueden actuar como conservadoras de los recursos para satisfacer las necesidades de sus familias, animales y cultivos. El Instituto para la Mitigación de los Efectos de los Desastres (Disaster Mitigation Institute (DMI)) y la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (Self-Employed Women's Association (SEWA)) (sindicato y red social para mujeres de bajos ingresos) ya eran bien conocidos en las regiones afectadas más gravemente por el terremoto de enero de 2001 en el Estado de Gujarat, en la India, que también llevaba años sufriendo una pertinaz sequía. Tras el terremoto, la conservación del agua adquirió aún mayor importancia ya que los cambios sísmicos destruyeron o dañaron muchos pozos, albercas y cisternas y, en algunos lugares, provocaron la salinización del agua potable. La labor de la SAWA y del DMI con las mujeres locales antes del terremoto para promover la recogida del agua de lluvia por medio de contenedores de uso doméstico y de aljibes y albercas comunitarios supuso un inestimable recurso en las comunidades afectadas por la sequía que luchaban por recuperarse de los gravísimos daños ocasionados por el terremoto.

En las proximidades de Banaskantha, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colabora con las asociaciones de mujeres locales de 75 aldeas en proyectos que tienen por objeto "desarrollar un enfoque sostenible para luchar contra la desertificación mediante el ordenamiento integrado de los recursos hídricos y la habilitación económica. El programa cuenta con la participación de alrededor de 40.000 mujeres que están tomando medidas para luchar contra la desertificación por medio de la construcción y el revestimiento de albercas, la recogida del agua de lluvia y la recuperación de los sistemas tradicionales de riego".¹³

Las campesinas de Kathaka, en Kenya, donde la erosión del suelo supone un grave problema, constituyen otro ejemplo de conservación de los recursos. Esas mujeres se han organi-

Las mujeres se enfrentan a la degradación del medio ambiente

Se enumeran a continuación algunas de las estrategias aplicadas por las mujeres:

- **Dedicar más tiempo, esfuerzo y energía al trabajo.**
- **Poner en marcha actividades destinadas específicamente a aumentar los recursos naturales disponibles y mejorar su suministro. Cabe citar como ejemplos ... la planta de árboles y las actividades de reforestación y conservación de bosques. Las mujeres cultivan huertos cerca de sus casas, instalan puntos de suministro de agua y regeneran tierras degradadas. . .**
- **Economizar en la utilización de recursos. Una estrategia corriente consiste, por ejemplo, en consumir productos alimenticios que requieran menos tiempo de cocción (aunque sean menos nutritivos), limitar el número de comidas cocinadas o renunciar a hervir el agua (con**

los consiguientes efectos para la salud). Otra posibilidad es utilizar aparatos que ahorren energía o recursos. . .

- **Reciclar. En situaciones de escasez de agua, por ejemplo, se recicla y reutiliza el agua para diversos fines.**
- **Utilizar para cocinar fuentes de energía alternativas, como la solar o la eólica, optar por cultivos alternativos, o modificar las pautas o las tecnologías de plantación.**
- **Organizarse para prevenir la contaminación o limpiar lugares de vertido de desechos.**

Fuente: Irene Dankelman, Gender and environment: lessons to learn. Documento preparado para la reunión de mesa redonda organizada por la División para el Adelanto de la Mujer, Ankara, Turquía, noviembre de 2001. (www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/index.html)

zados en 12 grupos de autoayuda, integrados principalmente por voluntarias de la misma zona agrícola, que se ocupan de la construcción de terrazas, presas y drenajes, que ayudan a estabilizar el suelo y, por consiguiente, a reducir la exposición a la erosión que provocan las tormentas y las inundaciones.¹⁴

Las mujeres son supervivientes que disponen de conocimientos que les ayudan a proteger su medio ambiente y a las personas que las rodean. Tradicionalmente, por su condición de principales proveedoras y cuidadoras, las mujeres han luchado por la subsistencia durante las guerras, las crisis económicas, las epidemias, los disturbios civiles y los peligros y desastres naturales. Sus conocimientos y aptitudes suponen un valiosísimo recurso para las comunidades expuestas a fenómenos meteorológicos y medioambienta-

les extremos. Su trabajo en los huertos domésticos y en las pequeñas parcelas de terreno de que disponen proporciona más alimentos nutritivos y contribuye a la autosuficiencia local, por ejemplo, a través de los bancos de semillas y de la conservación de las especies autóctonas. Ello permite también a las mujeres diversificar sus ingresos, lo que las protege contra la constante amenaza que suponen las graves pérdidas que ocasionan los desastres. De ello se desprende que los programas de rehabilitación después de los desastres deberían, aunque con frecuencia no lo hacen, "ayudar a reconstruir [los huertos domésticos de las mujeres], por medio de la distribución de herramientas y semillas, los sistemas de riego, el crédito, los bancos de plantones y otros recursos, como se hace en el caso de los cultivos co-

merciales, a los que sí se proporciona ese tipo de recursos".¹⁵

Durante la sequía que afectó al África meridional a principios del decenio de 1990, Oxfam (un grupo de organizaciones no gubernamentales que trabaja en todo el mundo para combatir el hambre y la injusticia) ayudó a incrementar la seguridad alimentaria y la resistencia a los efectos de los desastres colaborando sólo con comités electos integrados a partes iguales por hombres y mujeres. Estas representantes electas, que pronto empezaron a ser conocidas como "las mujeres de Oxfam", realizaron una labor de gran eficacia con pequeños grupos de mujeres con el fin de distribuir alimentos de socorro y de compartir el trabajo, la tierra y las herramientas. "Comprendimos que nuestra labor de desarrollo con esos grupos de mujeres no sólo les había brindado la oportunidad de cultivar más alimentos, sino la de entender mejor sus pro-

aprendizaje participativas, en las que se tiene en cuenta la cuestión del género, con miras a su utilización en el África meridional en las actividades de reducción de los efectos de los desastres. Uno de los elementos clave de esas actividades de formación es la evaluación de los medios de subsistencia de las mujeres en el contexto de los desastres. Los participantes en los seminarios reciben información sobre la relación entre el género y el riesgo en caso de desastres, y se les ayuda a reconocer la dinámica del género en pequeños grupos de trabajo, mientras se les imparte formación en gestión de riesgos.²²

Las mujeres mejoran la situación de

de beberlas, contribuyeron a reducir considerablemente la incidencia de casos registrados de diarrea. Las previsiones y los avisos dirigidos a las mujeres permitieron reducir considerablemente los efectos de ese fenómeno.²⁷

Las mujeres pobres, que se ganan la vida con dificultad en las afueras de las grandes ciudades, tienen poca autoridad pero mucha responsabilidad por lo que respecta a satisfacer las necesidades perentorias de la familia, incluso en lo relativo a la eliminación de desperdicios y la conservación del agua. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha colaborado con comités locales integrados por habitantes de los suburbios situados en los alrededores de Alejandría, Egipto, a fin de identificar a mujeres jóvenes a las que se pueda impartir formación. Durante seis semanas, esas jóvenes recibieron las enseñanzas impartidas por científicos especializados en medio ambiente procedentes de universidades de la zona acerca de prácticas medioambientales sostenibles, incluido el tratamiento de las aguas residuales. Esas mujeres, a las que se ha denominado "promotoras del medio ambiente", se han ganado el respeto de las autoridades municipales locales, entre las que predominan los hombres, y han utilizado sus conocimientos sobre el medio ambiente para presionar a las autoridades municipales con miras a obtener mejoras en los asentamientos no estructurados, como la pavimentación de los caminos expuestos a inundaciones.²⁸

Cuando en la ciudad de La Masica, Honduras, no se registraron muertes como consecuencia del huracán Mitch, se encomió la participación extensiva de las mujeres en los programas de educación de la comunidad realizados por el organismo centroamericano de reducción de los efectos de los desastres seis meses antes. "Se pronunciaron conferencias sobre la igualdad de la mujer y la comunidad decidió que los hombres y las mujeres debían participar por igual en todas las actividades de gestión de los riesgos. Cuando llegó el huracán Mitch, el municipio estaba

preparado y evacuó rápidamente la zona, con lo que se evitó que se produjeran víctimas... No sabíamos cómo conservar el agua [Las mujeres] también sustituyeron a los hombres que habían abandonado la labor de supervisar continuamente el sistema de alerta temprana". Veinte años atrás se desarrolló en Honduras un esquema similar después del paso del huracán Fifi cuando las mujeres se hicieron cargo de las medidas de conservación del suelo que los hombres habían abandonado.²⁹

Las mujeres participan más como voluntarias en los proyectos de preparación para casos de desastre antes de que éstos se produzcan mientras que los hombres suelen tener más libertad para abandonar el hogar y prestar asistencia a extraños una vez que los desastres se han producido.³⁰ Por ejemplo, las mujeres participan activamente en los programas de preparación de los barrios para casos de emergencia que se desarrollan en el Canadá y los Estados Unidos, especialmente las mujeres de clase media, que disponen de más control sobre su tiempo y otros recursos.³¹

Las mujeres pueden responder a las necesidades urgentes

Buena parte del trabajo que realizan las mujeres en los casos de desastre resulta invisible o está infravalorado y no es debidamente reconocido por la sociedad. Sin embargo, a través de sus organizaciones locales, como los sindicatos, las asociaciones culturales, las redes de lucha contra la violencia y los grupos de desarrollo de la comunidad, así como gracias al acceso a recursos internacionales de socorro, la respuesta de las mujeres ante los casos de emergencia influye considerablemente en la rapidez y la eficacia de las actividades de socorro.

Después de los terremotos de la India

de Gujarat, no sólo prestó ayuda directa y repartió suministros de emergencia, como comida, ropa y agua, sino que también proporcionó a las mujeres materiales para confeccionar artículos de artesanía en tiendas.³⁶ En colaboración con el Instituto para la Mitigación de los Efectos de los Desastres, representan-

relacionadas con los desastres sigue preocupando la discriminación contra la mujer, cada vez son más las oportunidades que se abren a las mujeres en ámbitos de la labor de gestión de las situaciones de emergencia en los que predominan los hombres. Según un estudio realizado en el Caribe en 1990, sólo en dos de 22 países eran mujeres los jefes de las oficinas nacionales de gestión de las situaciones de emergencia.⁴⁴ Aunque es importante que esa proporción aumente, no lo es más

Según un investigador que estudió la labor de Pattan, "fue el principio del proceso de habilitación en la vida de las mujeres. En la actualidad éstas se están haciendo responsables colectivamente de otros muchos proyectos y están aprendiendo a realizar nuevas tareas. Están adquiriendo mayor confianza en sí mismas y más autoestima, lo que es un paso importante para que las mujeres se puedan hacer con el control de sus propias vidas y reducir su vulnerabilidad en los momentos de crisis".⁴⁹

Las mujeres aprovechan cada vez más la solidaridad que surge ante las catástrofes y se organizan para hacer frente a los efectos de los desastres. En el Gran Miami más de 40 organizaciones étnicas, culturales, sociales, religiosas y económicas de mujeres se unieron tras el huracán de 1992 para formar una coalición denominada Women Will Rebuild (Las mujeres reconstruirán). La coalición se reunió regularmente durante el período de socorro y recuperación con el fin de reducir la discriminación con respecto a la mujer en las medidas que adoptaran. Esas organizaciones colaboraron con los medios de comunicación locales para poner de manifiesto las necesidades de las mujeres y los niños y presionaron para que los fondos de socorro públicos y los provenientes de donaciones se distribuyeran en consecuencia. Aunque no consiguieron el objetivo de que el 10% de los fondos disponibles se destinara a las mujeres y los niños y de que aumentara el porcentaje de mujeres en el comité encargado de las donaciones del grupo de socorro We Will Rebuild (Reconstruiremos), en el que predominaban los hombres, Women Will Rebuild consiguió influir en las decisiones para que se destinaran más fondos de socorro a los servicios destinados a la juventud y captar a más mujeres para que participaran en We Will Rebuild. La coalición que se formó después de la crisis ayudó a la comunidad de mujeres de Miami, que estaba muy dividida, a unirse en torno a objetivos comunes, y permitió concebir la esperanza de que cuando

el próximo huracán azote Miami se tendrán debidamente en cuenta las necesidades y prioridades de las mujeres y los niños.⁵⁰

Nueve años después del destructivo terremoto que tuvo lugar en Spitak, Armenia, en 1988, un pequeño grupo de científicas creó la organización no gubernamental Mujeres para el Desarrollo con objeto de reducir la vulnerabilidad social ante futuros terremotos. Uno de sus proyectos más importantes consistió en instruir a los profesores y alumnos de enseñanza primaria y media sobre las medidas de protección contra los sismos ("¡No tengáis miedo, estad preparados!"). El grupo también ayudó a los gobiernos locales y regionales a planificar una respuesta coordinada en caso de terremoto y preparó campañas de información en los medios de comunicación a fin de destacar la función de la mujer en la preparación para casos de desastre. Los esfuerzos del grupo permitieron transmitir "una nueva imagen positiva de la mujer, que no sólo se hace cargo silenciosamente de las graves consecuencias de los desastres, sino que también aporta sus conocimientos y capacidad para reducir sus efectos".⁵¹

Las actividades de reconstrucción también pueden contribuir a derribar los obstáculos que limitan la plena participación de las mujeres en las actividades de mitigación, preparación, respuesta y recuperación, y propiciar la revisión de las divisiones sociales. Por ejemplo, cuando la Cruz Roja Alemana y la Media Luna Roja de Bangladesh se comprometieron a responder al ciclón de 1991 teniendo en cuenta la perspectiva de la mujer, toda la comunidad resultó beneficiada. En las aldeas se constituyeron comités de preparación para casos de desastre, en los que las mujeres estaban tan representadas como los hombres, a fin de impartir formación a las mujeres. Dado que con frecuencia los hombres estaban en la ciudad o trabajaban en los campos, se enseñó a las mujeres a salvar sus alimentos y pertenencias y qué artículos debían llevar a los refugios. El comité de socorro también se esforzó por pro-

mover la sensibilización entre las mujeres y los hombres acerca de la importancia de la igualdad entre los sexos y brindó a las mujeres nuevas oportunidades de intercambiar ideas con otras mujeres.⁵²

Tras los desastres naturales, se suelen dar oportunidades de desarrollar los conocimientos y el empleo no tradicionales, aunque las divisiones del trabajo existentes entre ambos sexos definen en términos generales las labores que realizan las mujeres y los hombres en respuesta a las situaciones de emergencia. En la India, después de los terremotos de Latur y Gujarat, se impartió a las mujeres formación en técnicas para la construcción de viviendas seguras a través de los grupos comunitarios de mujeres, los organismos de socorro y los programas públicos de rehabilitación. Las mujeres participaron también en el diseño de nuevas viviendas más adaptadas a sus necesidades tanto laborales como residenciales. Según informes de los Estados Unidos, después de una inundación o de un huracán, las mujeres se pueden encargar de la construcción de viviendas, organizar equipos de trabajo, aprender y practicar nuevas técnicas de reparación de las viviendas y negociar con las compañías de seguros la reconstrucción de sus hogares. Durante el período de rehabilitación, otras mujeres trabajan en servicios de distribución, de paisajismo y de construcción.⁵³

En Montserrat, donde la mitad de la población tuvo que abandonar sus hogares como consecuencia de una gran erupción volcánica, las mujeres crearon un nuevo grupo denominado "Mujeres en Marcha", que ayudaba a las mujeres que habían tenido que abandonar sus hogares y lugares de trabajo ofreciéndoles formación en campos tradicionales y no tradicionales, como las tecnologías de la información. Gracias a sus esfuerzos, las mujeres pudieron encontrar trabajo en obras de construcción con personal predominantemente masculino, y mejorar su confianza en sí mismas y su independencia económica. Según se informa, el proceso de adopción de decisiones por

grama radiofónico producido y emitido por grupos de mujeres con miras a "garantizar el acceso a la información a todos los niveles, que es esencial para el proceso de rehabilitación y reconstrucción controlado y dirigido por la comunidad que se prevé llevar a cabo".⁵⁹ Cuando existen programas radiofónicos de mujeres de larga tradición (como sucede, por ejemplo, en el Brasil), éstos pueden resultar fundamentales para conectar con las mujeres analfabetas y para crear redes de mujeres en torno a cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los de-

Al mismo tiempo, la base para establecer esos vínculos ya existe. Al igual que otras conferencias mundiales sobre desarrollo, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer se reconoció que “las políticas de desarrollo sostenible en las que las mujeres y los hombres no participan por igual no tendrán éxito a largo plazo. [En esas conferencias] se ha hecho un llamamiento en favor de la participación efectiva de las mujeres en la generación de conocimientos y en la educación medioambiental en el marco del proceso de gestión y adopción de decisiones a todos los niveles. Por lo tanto, la experiencia y la contribución de las mujeres a la creación de un medio ambiente sostenible desde un punto de vista ecológico debe formar parte integrante del programa del siglo XXI. El desarrollo sostenible será difícil de alcanzar a menos que se reconozca y apoye la contribución de las mujeres al ordenamiento del medio ambiente”.⁶²

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo, Sudáfrica, en 2002, se reiteró el compromiso de garantizar la integración de la habilitación y la emancipación de la mujer y de la igualdad entre hombres y mujeres en todas las actividades comprendidas en el Programa 21, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. En particular, en el Plan se indica la relación entre la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y varias esferas prioritarias, como la erradicación de la pobreza, la protección y el ordenamiento de los recursos naturales, y la salud para el desarrollo sostenible.⁶³ En mayo de 2003, al elaborar su programa de trabajo plurianual para llevar a la práctica el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre a lo largo de los próximos 12 años, la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible decidió que la igualdad entre hombres y mujeres se-

ría una de las cuestiones que se examinarían en el marco de cada uno de los grupos de temas que examinaría la Comisión.⁶⁴

Tomar conciencia de cómo y cuándo interactúan las cuestiones de

Anexo

Conclusiones convenidas sobre la ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales, propuestas por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 46º período de sesiones, celebrado los días 4 a 15 y 25 de marzo de 2002, y adoptadas por el Consejo Económico y Social como resolución 2002/5

1. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer recuerda que en la Declaración y Plataforma de acción de Beijing se reconoció que la degradación del medio ambiente y los desastres afectan a todas las vidas humanas y suelen tener efectos más directos en las mujeres y se recomendó que se estudiara más a fondo el papel de la mujer y el medio ambiente. En el vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General se señalaron los desastres naturales como un problema que está impidiendo la plena aplicación de la Plataforma de Acción y se hizo hincapié en la necesidad de incorporar una perspectiva de género en la formulación y aplicación de las estrategias de prevención y mitigación y recuperación. La Comisión también recuerda la decisión incorporada en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (resolución 55/2 de la Asamblea General) de intensificar la cooperación para reducir el número y los efectos de los desastres naturales y causados por el hombre, así como la resolución 46/182 de la Asamblea General, cuyo anexo contiene los principios rectores para la asistencia humanitaria.

2. Profundamente convencida de que el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente se refuerzan mutuamente y son componentes interdependientes del

uso de la tierra y la planificación urbana, la ordenación de los recursos naturales y el medio ambiente y la gestión integrada de los recursos hídricos, para poder prevenir y mitigar daños;

- h) Fomentar, según proceda, la elaboración y la aplicación de normas de construcción nacionales para tener en cuenta los peligros naturales a fin de que las mujeres, los hombres y sus familias no estén expuestos a altos riesgos de desastre;
- i) Incluir análisis de género y métodos para definir riesgos y vulnerabilidades en la etapa de diseño de todos los programas y proyectos pertinentes a fin de mejorar la eficacia de la gestión de los riesgos de desastre, con la participación de las mujeres y los hombres por igual;
- j) Velar por que las mujeres tengan igual acceso a la información y a la enseñanza académica y no académica sobre la reducción de los desastres, incluso mediante sistemas de alarma temprana con una perspectiva de género, y potenciar a las mujeres para que tomen medidas oportunas y adecuadas en esta esfera;
- k) Promover actividades generadoras de ingresos y oportunidades de empleo, incluso mediante la concesión de microcréditos y otros instrumentos financieros, garantizar acceso igual a los recursos, en particular la tierra y la propiedad de bienes inmuebles, incluida la vivienda, y tomar medidas para que las mujeres puedan convertirse en productoras y consumidoras, a fin de mejorar su capacidad de responder a los desastres;
- l) Diseñar y aplicar proyectos de recuperación y socorro económico con una perspectiva de género y garantizar iguales oportunidades económicas para las mujeres, tanto en los sectores estructurados como no estructurados de la economía, teniendo en cuenta la pérdida de tierra y propiedades, incluida la vivienda y otros activos productivos y personales;
- m) Convertir a las mujeres en asocia-

das de pleno derecho e iguales en el desarrollo de comunidades más seguras y en la determinación de prioridades nacionales o locales para la reducción de desastres e incorporar el conocimiento, las aptitudes y las capacidades locales y autóctonas en la gestión ambiental de la reducción de desastres;

- n) Apoyar el fomento de la capacidad a todos los niveles con miras a reducir los desastres, sobre la base del conocimiento de las necesidades y oportunidades de los hombres y las mujeres;
- o) Introducir programas de enseñanza y capacitación académicos y no académicos a todos los niveles, incluidas las esferas de la ciencia, la tecnología y la economía, con un enfoque integrado y que tenga en cuenta las diferencias de género para la gestión de recursos sostenible y racional desde el punto de vista del medio ambiente, la reducción de desastres y la respuesta y la recuperación en casos de desastre, a fin de modificar los comportamientos y

déGTw(dl más)TJT*mujera deompous deegrad.0186 Tw(del conocT* Two-)TTJT*s de d difer

División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, *La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género*, documentación procedente de la reunión de mesa redonda celebrada en Ankara, Turquía (noviembre de 2001), y de los debates del 46º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica de la Mujer (4-15 y 25 de marzo de 2002), incluidos deliberaciones, documentos y reseñas de grupos especiales. Documentos disponibles en www.un.org/womenwatch/daw/csw/46sess.htm. Naciones Unidas, *Cuestiones temáticas que habrá de examinar la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Informe del Secretario General*, cap. II, La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres

naturales: una perspectiva de género. Documento de las Naciones Unidas E/CN.6/2002/9. Disponible en www.un.org/womenwatch/daw/csw/46sess.htm#documents. Astrid Von Kotze y Ailsa Holloway, *Reducing Risk: Participatory Learning Activities for Disaster Mitigation in Southern Africa* (Ciudad del Cabo, University of Natal, 1996). Bridget Walker, ed., "Women and Emergencies", *Focus on Gender*, vol. 2, No. 1, Londres, Oxfam (1994). Raymond Wiest, Jane Mocellin y D. Thandiwe Motsisi, *The Needs of Women in Disasters and Emergencies*, informe preparado para el PNUD (Winnipeg, University of Manitoba, Disaster Research Institute, 1994). Disponible en www.anglia.ac.uk/geography/gdn.

Sitios en la web conexos

GDN: Sitio en la Web de Gender and Disaster Network, con posibilidad de descargar documentos y actas de conferencias, bibliografía e información sobre contactos para los miembros (www.anglia.ac.uk/geography/gdn)
 CRID: El Centro Regional de Información sobre los Desastres mantiene una colección internacional de documentos en español y en inglés, entre los que se cuenta un número creciente de documentos referentes a la relación entre el género y los desastres (www.crid.or.cr/)
 WomenWatch/DAW: Sitio en la Web de la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer (www.un.org/womenwatch/daw)

Notas

¹ Comunicación a la conferencia por Internet, citada en Elaine Enarson, *Gender equality, environmental management and natural disaster mitigation, 2001* —Informe de la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer (noviembre de 2001). Disponible a través de la División para el Adelanto de la Mujer: www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/documents.html.

² Sávano Briceño, *Gender mainstreaming in disaster reduction*, comunicación presentada a la reunión de mesa redonda de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (46º período de sesiones, 2001) sobre La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género. Disponible a través de la División para el Adelanto de la Mujer: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw46/panel-briceno.pdf>.

³ Intermediate Technology Group, "Zimbabwe —beating the drought", John Twigg ed., *Living With Disaster* (Rugby, Reino Unido: Intermediate Technology, 1998), págs. 7-9.

⁴ Véanse el juego de materiales de información de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres [www.unisdr.org/unisdr/camp2001.htm]; el informe mundial sobre los desastres que publica anualmente la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja [www.cred.be/emdat/intro.html]; y la base de datos mantenida por el Centro de Investigaciones sobre Epidemiología y Control de las Enfermedades

¹² Véase Helen Cox, "Women in bushfire territory", Enarson y Morrow, eds. (1998), op. cit.

¹³ Para más información véanse los sitios en la Web de la SEWA y del DMI. La labor del PNUD se reseña en el comunicado de prensa N° 209, de 21 de abril de 2001 [www.undp.org.in/news/press/press209.htm].

¹⁴ Citado en IDNDR Fact Sheet (No. 1), Prevention pays: success stories featuring women and children, 1995.

¹⁵ Véase Mónica Trujillo, "Garden farming and food security", boletín de Oxfam sobre cuestiones de género (octubre de 1997), pág. 3. Pueden encontrarse materiales sobre cultivos domésticos y seguridad alimentaria con una perspectiva de género en el sitio en la Web de la FAO [www.fao.org/news/2001/brief/BR0106e.htm#garden].

¹⁶ Entrevista con K. Pushpanath, representante regional de Oxfam para Malawi y Zambia, 1988-1993, en *Focus on Gender*, vol. 12, No. 1, 1994.

¹⁷ John Vidal, "Women power halts work on Indian dam", *Guardian Weekly* (18 de enero de 1998), pág. 4. Véase también Arundhati Roy, *The Cost of Living* (Nueva York, Modern Library, 1999).

¹⁸ Wilfred Tichigawa, "The effects of drought on the condition of women", Bridget Walker, ed., op. cit. (1994), pág. 25.

¹⁹ En los Estados Unidos, por ejemplo, la Agencia Federal de Gestión de Emergencias desarrolló el proyecto Impact para divulgar las experiencias de las comunidades que aplicaban el nuevo enfoque de la Agencia en materia de mitigación de desastres [www.fema.gov/impact].

²⁰ Addendum No. 1: Documento de diálogo de la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo preparado para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, enero de 2002 (www.wedo.org/sus_dev/unpaper.htm).

²¹ Adaptado de E. Enarson, propuesta al Centro de Gestión de Desastres y Socorro Humanitario, University of South Florida, 2001. Las directrices podrán consultarse en línea a través de Gender and Disaster Network [www.anglia.ac.uk/geography/gdn].

²² Astrid von Kotze y Ailsa Holloway, *Reducing Risk: Participatory Learning Activities for Disaster Mitigation in Southern Africa* (Ciudad del Cabo, Sudáfrica: IFRC y Departamento de Educación de la Comunidad y para Adultos, University of Natal, 1996.)

²³ Asociación Internacional Soroptimista, "Disasters: the woman's perspective", pág. 6 [www.sorop.org].

²⁴ Véase la aportación de Cathy Diehl (pág. 5) en E. Enarson, informe de la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer en preparación de la reunión de mesa redonda sobre *La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género*, Ankara,

Turquía, 2001 (www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/index.html).

²⁵ La necesidad de introducir un equilibrio de género en la gestión de las situaciones de emergencia se desprende claramente de muchos informes. Véanse, entre otros, Doone Robertson, "Women in emergency management: an Australian perspective", en Enarson y Morrow, eds. (1998); Rashed Begum, "Women in environmental disasters: the 1991 cyclone in Bangladesh", *Focus on Gender*, vol. 1, No. 1 (1993); y Carolyn Oxlee, *Beyond the veil: women in Islamic National Societies* [mvmt.ifrc.org/magazine/en_2000_1/pages/voile_enl_kenvde_0_9.a7c1de los

República Dominicana, en la conferencia Reaching Women and Children in Disasters, celebrada en Miami en 2000.

³⁵ Difundido en línea el 25 de marzo de 1999 en "Women's reconstruction brigade to Nicaragua," publicado por la Red de Mujeres Centroamericanas [cawn@gn.apc.org].

³⁶ En el sitio en la Web de la SEWA (www.sewa.org) se describen las actividades de los miembros de la asociación durante y después del terremoto, así como sus proyectos de mitigación de la sequía.

³⁷ "These unsung heroines belief in self-help", *Times of India* (8 de marzo de 2001), pág. 5.

³⁸ Véase PNUD, comunicado de prensa 209 [www.undp.org.in/news/press/press209.htm].

³⁹ Un ejemplo pertinente es el de la red internacional de organizaciones de base de mujeres [www.grs.org].

⁴⁰ Véase Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, "Women will rebuild Miami: a case study of feminist response to disaster", Enarson y Morrow, eds., op. cit. (1998).

⁴¹ Véase comunicación de Sarah Henshaw, E. Enarson, "Informe sobre la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer en preparación para la reunión de mesa redonda", op. cit., pág. 4.

⁴² Adaptado de "Unsung heroines: women and natural disasters" USAID's *Gender Matters Information Bulletin* No. 8 (enero de 2000).

⁴³ Carolina Serrat Vinas, "Women's disaster vulnerability and response to the Colima earthquake", Enarson and Morrow, eds., op. cit. (1998).

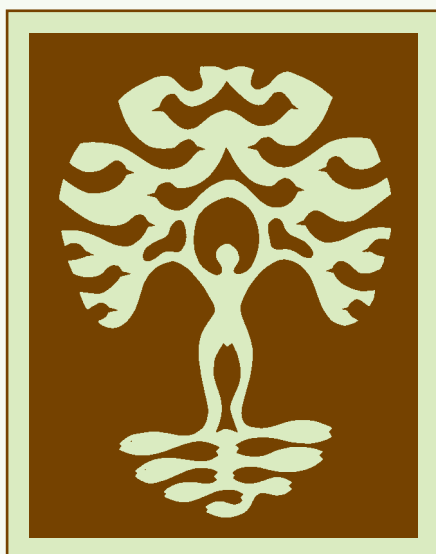
⁴⁴ Gloria Noel, "The role of women in health related aspects of emergency management", Enarson and Morrow, eds., op. cit. (1998).

⁴⁵ Véase Richard Krajcski y Kristina Peterson, "But she is a woman and this is a man's job: lessons for participatory research and participatory recovery", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 17, No.1 (1999).

⁴⁶ Patricia Delaney y Elizabeth Shrader, "Gender and post-disaster reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua", op. cit. (2001).

⁶⁰ Resolución 2002/5 del Consejo Económico y Social, B, 7, recomendaciones de la Comisión de la Condición Económica y Social de la Mujer, dirigidas a “los gobiernos de todos los niveles, las organizaciones internacionales, incluido el sistema de las Naciones Unidas, los donantes, con la asistencia de las organizaciones no gubernamentales y de otros agentes de la sociedad civil, y el sector privado, según proceda”.

⁶¹ Plataforma de Acción de Beijing, párr. 246, *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*



Diseño de cubierta adaptado de "Tree of life", 1999, de Edwina Sandys.

*La presente edición de **Women 2000 and beyond** se preparó en colaboración con la Sra. Elaine Enarson, consultora de la División para el Adelanto de la Mujer.*

CD-ROM de Women Go Global

Las Naciones Unidas y el movimiento internacional de mujeres 1945-2000

Un CD-ROM interactivo, multimedia y fácil de usar sobre los acontecimientos más importantes en el movimiento internacional es en pro de la igualdad de la mujer desde la creación de las Naciones Unidas en 1945 hasta el año 2000. Proporciona a grupos de mujeres, organizaciones no gubernamentales, educadores, periodistas y gobiernos una interesante historia de la lucha por la igualdad de género a través de las Naciones Unidas.

Women Go Global describe los esfuerzos más destacados de las Naciones Unidas y del movimiento internacional de mujeres por lograr una mayor igualdad de género.

Contiene amplia información sobre las cuatro conferencias de las Naciones Unidas sobre la mujer, celebradas en Ciudad de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995) y los foros no gubernamentales paralelos. Aborda el importante papel de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y proporciona información actualizada sobre la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing y los resultados de Beijing+5.

Este CD-ROM le permitirá:

- Escuchar a Eleanor Roosevelt leyendo una carta a las mujeres del mundo en el primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1946
 - Conocer a las mujeres que construyeron el movimiento de mujeres en las Naciones Unidas
 - Observar cómo se han convertido las Naciones Unidas en un escenario en el que las mujeres pueden promover sus intereses y establecer redes de contactos
 - Hacer un viaje virtual a las cuatro conferencias de las Naciones Unidas sobre la mujer y participar del entusiasmo de las actividades paralelas organizadas por las ONG
 - Consultar los resultados finales de Beijing+5 y conocer de primera mano las visiones del movimiento de mujeres para el siglo XXI
- También se incluyen una bibliografía selectiva e hipervínculos con sitios en la Web de importancia fundamental, como 'Womenwatch', el portal de Internet de las Naciones Unidas sobre cuestiones relacionadas con la mujer, así como una lista de archivos por países sobre historia de las mujeres y reseñas biográficas de más de 200 personalidades participantes en los esfuerzos internacionales en esta esfera

No. de venta: S.01.IV.1 ISBN: 92-1-1302110 Precio: 19.95 dólares

Las mujeres, la paz y la seguridad:

Estudio presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad

Este estudio sobre las mujeres, la paz y la seguridad fue encargado por la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, y su

Publicaciones*Manual para parlamentarios*La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación
contra la mujer y su Protocolo Facultativo

El Manual, preparado por la División para el Adelanto de la Mujer en colaboración con la Unión Interparlamentaria, ofrece una presentación exhaustiva de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo Facultativo. En él se presentan los antecedentes y el contenido de la Convención y del Protocolo Facultativo y se describe el papel del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, garantía de aplicación a nivel nacional. Se proporcionan ejemplos de prácticas adecuadas y una reseña de lo que pueden hacer los parlamentarios para promover la aplicación efectiva de la Convención y alentar el recurso al Protocolo opcional. También se proponen instrumentos modelo y materiales de referencia que pueden facilitar la labor de los legisladores.

El Manual se publicará en árabe, chino, español, francés y ruso.

No. de venta: S.03.IV.5 ISBN: 92-1-130226-9

Los pedidos procedentes de Norteamérica, América Latina y el Caribe,
y Asia deberán dirigirse a:

United Nations Publications
Room DC2-853, 2 UN Plaza
New York, NY 10017, USA
Teléfono: (212) 963-8302

Número gratuito 1-800-253-9646 (sólo en Norteamérica)

Fax: (212) 963-3489

Correo electrónico: publications@un.org

Los pedidos procedentes de Europa, África y el Oriente Medio deberán dirigirse a:

United Nations Publications
Sales Office and Bookshop
CH-1211, Genève 10, Suiza
Teléfono: 41 (22) 917-2614

Fax: 41 (22) 917-0027

Correo electrónico: unpubli@unog.ch

